

SEMANARIO DE CARACAS

N.º XXV.

Del DOMINGO 21 de Abril de 1811.

A V I S O.

Estando para concluirse, el 28 del presente, el primer semestre de este Periódico, se avisa á los Señores Subscriptores, y á los demas que quieren continuar en la subscripcion del segundo. Se hará en las mismas casas, y con las mismas circunstancias: manifestando que de la anticipacion y prontitud de las suscripciones debe seguirse el que no tenga alguna interrupcion el Semanario.

P O L Í T I C A.

Continúa el discurso anterior.

U no de los arbitrios que podrian ser muy eficaz para ahuyentar esos vicios y establecer la libertad, confianza y seguridad de los ciudadanos, seria introducir por forma, que en las Juntas, ó Asambleas solo se tratase de lo que directa y principalmente mirase á la conservacion del Estado, y que las sesiones del Cuerpo representante del Pueblo fuesen siempre públicas, y se tuviesen en donde todos pudiesen oír comodamente. Los hombres destinados á tan sublime objeto procuran entónces llenarse de ideas, profundar las materias, perfeccionarse en el idioma, ordenar sus discursos, desempeñar su puesto con dignidad, y adquirir concepto por su adhesion á la Patria. Se acostumbran con el uso: huyen de tocar materias indiferentes: aborrecen la suspicacia: se comunican sus ideas: unos des-

vuelven y estienden las ofuscadas especies de los otros: nadie se disculpa con su compañero: y todos se esmeran por contribuir á la defensa, conservacion y aumento, honor y gloria del Estado. En una palabra, se descubre de esta manera la sublimidad de los talentos, y se hace que los hombres manifiesten su instruccion, la aumenten y limen á beneficio común.

Pero no se entienda que esa franqueza y libertad en los discursos que se necesita para apurar y averiguar la verdad, y conducir al cierto en las deliberaciones sobre la pública felicidad, es aquel ergotismo interminable y empalagoso, ó pedantería escolástica de las Escuelas peripatéticas: ménos aquella desatencion insolente con que mas que destruir la opinion agena, se hiere y ofende la persona; ni la criminal sagacidad con que á pretexto del bien general, se atacan los sagrados y respetables derechos, y miramientos y consideraciones del Estado, del Gobierno, de la Religion, y de sus Ministros. ! Lejos de Venezuela semejante libertad que en todos tiempos, y en Francia últimamente, derramó tanta sangre, causó tantos estragos ! La libertad venezolana debe consistir en el valor de sus individuos para defenderla contra la tiranía en su rectitud para distribuir la justicia á proporcion del mérito: en mantener la tranquilidad, en ser constante y firme en las adversidades; y en discurrir franca y seguramente sobre la Razon de Estado, que detesta toda novedad turbativa del órden interior, ó que alarma las conciencias, poniendo en cuestión materias importunas y fuera de propósito.

Esta *Razon de Estado*, que no es otra cosa que el *Interes* del Estado, ó la felicidad nacional, á que todo debe dirigirse como á un centro, es la suprema ley; y de su fuerza y superioridad depende la existencia de la Nacion. Si las cuestiones impresas, y proyectos no se dirigen precisa y principalmente á este objeto, y solo se pretesta para apadrinar y executar otro designio diverso, ó no se usan los medios mas honestos para no alterar el sosiego común con la introduccion de opiniones contrarias y peligrosas, el Gobierno debe impedir el paso á semejantes discursos, y enseñar á sus autores, discrecion, juicio, y prudencia, haciendoles conocer las circunstancias del Pueblo. Muchas preocupaciones y errores hay que no pueden atacarse de frente para desvanecerlos, y es necesario buscar su flanco para disiparlos. Otras hay que el tiempo; nuevas ideas, diferentes costumbres bastan para destruirlas: otras que respetan,

y no embarazan las resoluciones que juzga convenientes el Estado : y otras en fin que es conveniente dexarlas porque felizmente fortifican y auxilian su conservacion y sus miras. ¿ Que resultaria , si en Venezuela se alarmasen las conciencias en materia de Religion ? Los hombres que llenos de un zelo ciego , emprenden desengañar y conducir á otros en este punto , necesitan ellos mismos de ser desengañados , conducidos , y contenidos por el Gobierno , porque despues de turbar las conciencias timoratas , turban por grados el órden de la sociedad. En las quëstiones civiles y ordinarias , cada uno teme engañarse en su opinion , y su porfia no es extrema ; pero en las religiones , cada uno cree estar seguro de la suya , y nunca cede. Tacito advierte que ningun Gobierno es bastante poderoso para reprimir la fuga sediciosa de un Pueblo que se revuelve por artificios , santificados con el velo de la Religion.

Aun suponiendo que el Estado debiese mirar con indiferencia la de sus individuos , ó como sujeta y dependiente de sus intereses , deberia por lo mismo impedir que se atacase ó discurriese sobre ella directamente , porque siendo asunto que tanto importa á cada uno , cada uno se considera insultado ó injustamente provocado , y se empeña en la contextacion y en la victoria. ¿ Para que entrar en disputas directas , quando el Gobierno puede mandar , ó permitir lo que dicta y exige la Razon de Estado , ó su Interes. ? ¿ Que utilidad saca de renovar los melancólicos tiempos del incendio , de la sangre , y de la muerte que horrorizaron la naturaleza humana ? Entreténganse los individuos de Venezuela en discurrir sobre su libertad , y los medios de sostenerla contra los Tiranos que tratan de su ruina , y se complacerán de la discordia interior. Tal vez , y sin tal vez , habrán inventado algun modo para encender la provincia en disputas de Religion , distraer á sus individuos , desunirlos mas , y que se degüellen , quemen , y acaben unos á otros. ¿ Podrá alguno dudar que anelan sojuzgarla , y que la tiranía no repara en los medios ? Pues , Caraqueños , cuidado para no caer en los trampales á donde podeis ser conducidos , creyendo que caminais seguros.

AGRICULTURA.

Sigue el Artículo Añil.

Batir el agua llena de la materia colorante de la indigófera, y darla punto para la precipitación de esta, es lo que contienen los artículos 18 19 y 20.

Estando el agua del estanque del remojo con las señales de hallarse en punto, debe abrirse sin pérdida de tiempo el bitoque para que pase al del batido: un retardo de un cuarto de hora si quiera, es capaz de deteriorar toda la tinta.

Logo que comienza á batirse, el color del agua vá haciéndose mas intenso: de verde mansana pasa á verde montaña: de este á esmeralda, y de aquí á negro, levantándose entretanto al golpe de la paleta mucha espuma que se recoge á las orillas del estanque, por lo comun de un bellissimo azul celeste: algunas veces solo blancas; y algunas con los mismos colores que se notan en la grasa. Va siendo menos la espuma mientras mas se bate; y una de las señales de estar ya en punto el batido, es que suspendido este, desaparecen prontamente aquellas. Si tal cosa se verifica, conservando el agua de un color de esmeralda, dá indicio de que la calidad de la tinta será buena; mas no por esto ha de suspenderse entónces el batido, sino que se ha de continuar hasta que vaya tinturándose el líquido con el color negro que ántes se ha dicho.

El verde del agua en que se ha macerado la indigófera resulta de la combinacion de la fécula azul con el extracto amarillo xabonoso. Lo disoluble de éste, é indisoluble de aquella, facilitan el medio de separarles casi del mismo modo que se apartan las gomas de las resinas en las substancias gomoso resinosas. Hay por consiguiente una verdadera decomposicion en las operaciones de esta tinta; y como de ordinario en la mayor parte de ellas se desprenden varios fluidos aeriformes, á estos debe atribuirse el origen de las espumas de que se ha hablado poco ántes.

El acido carbónico es el que se va disipando en el batido, y el que mantiene divididas las moléculas colorantes, cuya reunion no puede verificarse mientras no se segreguen de él. Así mismo el extracto xabonoso tiene igual adherencia con la fécula, y hasta tanto que él no se disuelva en el todo, ó en la mayor parte, no podrá conseguirse

la precipitación de ella. El batido acelera esta distincion por el mismo mecanismo que se nota en las otras. El xabon comun, el azucar, qualquiera sal se disuelve mas pronto en la agua agitada-que en la que está en reposo, porque con el movimiento se van sucesivamente presentando todas las superficies de ella, disolviendo al disolvente que las penetra en todos sentidos, y rompe su agregacion. Se hata con dos designios: disipar el ácido carbónico: y disolver el extracto amarillo xabonoso; para que aisladas las partes integrantes de la fécula puedan convivir entre sí, aumentarse su volumen, y precipitarse en fuerza de las leyes comunes de la gravedad. El momento de esta precipitacion es lo que se llama *punto del batido*.

Para conocerlo conviene tomar de quando en quando [y mejor con un vaso, ó plato de plata] un poco de la agua, y observar si el grano que resulta de la union de las moléculas, es ya considerable, y si el agua va adquiriendo un color de vino. Entónces es la ocasion oportuna de echar el precipitante. Tal es la infusion de varios vegetales que se echa en el agua del batido para acelerar la precipitacion de la fécula azul, y los que solo obran por el masilago que contienen.

Los musilagos son tan solubles en el agua como las gomas, de las quales no se distinguen, sino por la falta de consistencia, tenicudo unas y otras de comun con las xabonosas extractivas la gran porcion de ácido que está conuinado con una poca cantidad de aceite. De aqui nace que el modo de obrar de estos precipitantes es en cierta manera parecido al del plomo en la afinacion de la plata, el qual aumentando el volúmen de los metales imperfectos, se vitrifica con ellos, y dexa limpio al que por su mayor perfeccion no puede calcinarse, ni vitrificarse. Lo mismo sucede con los musilagos agregados á la agua del estanque de batir, pues atrayendo el extracto xabonoso que aun no habia perdido su adherencia con la fécula, queda esta libre y capaz de precipitarse.

En la Guayana, y en algunas de las Antillas (como ya se ha dicho) se emplea con buen éxito el agua de cal en lugar de los musilagos. Es muy probable que conuinade el ácido carbónico con la cal, se liberta la fécula azul de este gaz que la mantenía en estado de suspension. Lo cierto es que igualmente todos los alkalis, especialmente los cáusticos aceleran mucho la precipitacion del azul, bien unidos con el ayre fijo, bien con el ácido del extracto xabonoso.

Mezclado el precipitante , se continúa, batiendo por pocos minutos para incorporarlo con toda la agua del estanque ; y despues se dexa reposar. Pasadas dos horas, se comienza á destapar la abertura longitudinal que tiene el estanque para que poco á poco salga el agua de por encima sin revolver la del fondo : siguiendo esta operacion hasta que solo queda un lodo azul en el asiento. Estas aguas se llaman *lexías* , y son las mejores aquellas , cuyo color se aproxima al del vino blanco de Xerez : ocupando el segundo lugar las de color de ámbar : y el último las verdes ó negras. Al paso que las primeras indican la buena calidad , y la mucha cantidad de tinta anuncian lo contrario las últimas. La crudeza se conoce en el color semejante al de la *lexía* ordinaria de cenizas , vista en la mano , ó en el chorro del bitoque , pero conservando el verde en el estanque.

Pero sea qual fuese el color de las *lexías* , siempre llevan consigo una porcion mayor ó menor de tinta que no puede reunirse y formar moléculas mayores para precipitarse con la otra. Si las *lexías* han sido malas , esta porcion es muy grande : pero muy pequeña quando ellas han sido buenas.

Los artículos 21 y 22 contienen descripciones de todas las operaciones que siguen á las ya dichas hasta secar la tinta : son las mismas que en esta provincia , y baxo este supuesto es inútil referirlas. Sin embargo : para evitar (dice el S. Moziño) en los dias „ lluviosos el perjuicio que la falta del sol y el exceso de la humedad produce siempre á la tinta , seria conveniente que tuviesen „ los hacendados una sala ó bodega con su estufa. D. Juan Paya „ la ha dispuesto ya en su hacienda , y es de esperar que este exemplo tarde poco en imitarse. ”

El artículo 23 trata de la separacion y ensurronamiento del añil , cuyas operaciones son en substancia las mismas que se hacen en este pais : pero el artículo 24 contiene quiza lo mas importante en el resultado de todas , que es el conocimiento de sus clases.

Tres calidades se reconocen en añil , designadas con los nombres de *flor* , *sobresaliente* , y *corte*. Llámase *flor* aquel añil que tiene un color azul subido : que visto contra la luz , hace una especie de tornasol azul igualmente subido : que echado en el agua sobre nade como un corcho : y que extregado con los de dos , se convierta en un polvo sutilísimo , que al mas ligero soplo , puede disiparse en la ma-

yor parte. El *sobresaliente* solo se distingue del flor en lo mas compacto de su masa ; y en que por esta misma razon se hunde un poco en el agua, sin sumergirse del todo. El *corte* tiene el color mas obscuro : su dureza es incomparablemente mayor que la de las clases anteriores : y echado al agua baxa al fondo. Cada calidad de estas, que son las generales, tiene otras subdivisiones ; de las que unas verdaderamente son tales , y otras solo imaginarias : pero todas muy bien conocidas.

Hay suma analogia entre el buen añil y el buen almidon. Las calidades distintivas de uno y otro tomadas de sus granos , y la adherencia de estos es igual. Quanto mejor es el añil , tanto mayor es el volúmen y la facilidad de romper la agregacion de sus moléculas, y convertirlos en un polvo impalpable.

El sobresaliente y el corte están mezclados de otras materias extractivas que aumentan su peso , dan mayor tenacidad á sus moléculas , y mas dureza á toda la masa. De aqui es que justamente prefieren los tintoreros las calidades mejores , porque con menor cantidad tiñen mas hermosamente sus hilos ó telas.

El artículo 25 presenta una relacion muy circunstanciada de los resultados que dieron quatro onzas de añil , puestas en análisis química, y de los numerosos medios que se practicaron en él. No parece necesaria semejante narracion ; y bastará decir que quatro onzas de añil químicamente analizado , dan dos ochavas de alkali volatil , una de aceite ligero : tres de aceite pesado : dos onzas y media de carbon , y seis ochavas de aire. El carbon reducido con mucha dificultad á cenizas de un color gris, dá despues de muchas operaciones algunas particulas de hierro.

El artículo 26 esta destinado á los medios de sacar buenas calidades del añil , y mejorar las inferiores. El primer metodo es impracticable por muy conozo : consiste en ecillar la fécula en espiritu de vino , y éter victriolico. Esta operacion solo es buena para un laboratorio químico. El segundo consiste en moler la tinta ya seca , echarla en una manga de coleta ó lona , y ponerla á hervir en una paila , en cantidad suficiente de agua. Luego que ésta se tinte de un color amarillo pardusco como las lexiac , debe renovarse con otra agua limpia ; y sucesivamente se irá mudando hasta que no se altere , sino que quede muy clara. Entabaco el añil está elevado á su mas alta calidad. La indigófera que se saca de los estanques puede servir de leña para esta operacion.

El artículo 27 tiene por objeto el modo de conocer sin equivocacion la calidad de la tinta, y darle su justo valor. Este artículo parece sumamente interesante si se considera quan falible es su conocimiento, fiado al simple exámen de la vista y del tacto : y asi es que casi nunca están de acuerdo en este punto el vendedor y el comprador, presumiendo cada uno que quiere engañarlo el otro, y teniendo muchas veces sobrada justicia para temerlo por ambas partes.

Pero el método presentado por el S. Moziño es impracticable en las grandes y prontas operaciones del comercio. Consiste en una disolucion del añil en cierta cantidad de acido sulfúrico, y en procedimientos ulteriores, que siendo solamente buenos para una leccion de química es inútil insertarlos en esta ocasion. Este reconocimiento se confia en esta provincia á personas destinadas para ello, y estando conformes con sus decisiones los compradores y vendedores, son superfluos los métodos referidos por el S. Moziño.

El artículo último contiene algunas nociones sobre las moscas que tanto incomodan en las haciendas de añil, á los hombres, y á las bestias. El Señor Mozifio cree que los manojos de indigófera que se sacan de los estanques, y se amontonan en cierto punto, son la primera cuna de estos insectos; y así juzga que debian irse quemando inmediatamente que estén en un estado de sequedad capaz de ello.

Continúa la impugnacion por el Br. QUINTERO.

Inutilmente se me hará la objecion de que si aquellos años hubiesen sido iguales á los nuestros, habrian empezado á engendrar despues de haber vivido muchos años y á veces mas de un siglo; pues responderé con San Agustin que á proporcion que era mas larga la vida, tambien se entraba mas tarde en la pubertad. Pero sin entrar en esta disputa, diré que el intento de Moysés no fué nombrar los hijos primogénitos de los Patriarcas, sino aquellos por quienes viniese la sucesion hasta Noé, y de este á Abraham, de quien habia de nacer Jesu-Cristo. Del mismo modo que el Evangelista San Matheo en la genealogía del Salvador, raras veces nombra dos primogénitos, y solo hace mencion de uno de la familia, sin atender al orden de nacimiento.

J. D. DIAZ.